



**ASOCIACIÓN  
EL TORO  
DE MADRID**

**D. Miguel Ángel Martín Lorenzo**

Director Gerente del Centro de Asuntos Taurinos de la CAM

**D. Rafael García Garrido**

Presidente de Plaza 1

Madrid, a 27 de noviembre de 2025

Estimados señores:

Un año más, desde la Asociación El Toro de Madrid presentamos nuestro balance de la temporada venteña, un análisis elaborado con rigor, con afán constructivo y con la responsabilidad que asumimos como una de las voces más representativas y comprometidas de la afición de esta plaza. Nuestro objetivo es contribuir a que Las Ventas siga siendo la referencia moral, ganadera, artística y cultural de la tauromaquia, tal y como exige su categoría de primera plaza del mundo.

Este balance no nace del capricho ni de la crítica fácil. Surge de la observación constante, del contacto directo con los tendidos y de la defensa inquebrantable de un principio irrenunciable: todo debe girar en torno al toro y al aficionado. Cuando ambos se respetan, Las Ventas funciona; cuando se desatienden, la plaza pierde identidad, prestigio y sentido.

En los apartados siguientes evaluamos, con detalle y serenidad, los aspectos que han marcado la temporada 2025 en el ámbito empresarial. No pretendemos imponer criterios, sino recordar responsabilidades, señalar desviaciones que comprometen la seriedad del espectáculo y proponer caminos necesarios para recuperar la grandeza que siempre distinguió a Las Ventas. Lo hacemos como aficionados, como abonados y como madrileños conscientes de que esta plaza no es un recinto cualquiera: es patrimonio cultural, símbolo internacional y corazón de la Fiesta.

Con ese espíritu comenzamos este balance, confiando en que las reflexiones expuestas no solo sean escuchadas, sino atendidas. Porque defender Las Ventas es defender la verdad del toro, la dignidad del espectáculo y el futuro de la tauromaquia.

### **Toro: diversidad, exigencia e integridad**

En el aspecto ganadero, cabe reconocer que la diversidad de hierros a lo largo de la temporada ha sido adecuada, ofreciendo oportunidades a ganaderías de distintas

procedencias y sangres. Esta pluralidad ha permitido apreciar una gama más amplia de comportamientos y matices en la lidia, enriqueciendo el espectáculo.

Sin embargo, persisten carencias significativas. Como en ejercicios anteriores, sigue echándose en falta una presencia más sólida de ganaderías toristas y de encastes minoritarios en la Feria de San Isidro, escaparate mayor de la temporada. Resulta incomprensible que el ciclo más importante del orbe taurino no refleje la riqueza del campo bravo. Madrid, por historia y condición de plaza de referencia, debe premiar autenticidad y bravura, no acomodarse en rutinas ganaderas. El aficionado madrileño reclama diversidad, integridad y emoción, y merece que su feria grande se distinga precisamente por ello. La inclusión de ganaderías toristas y de encastes poco habituales no es un capricho, sino una exigencia imprescindible para salvaguardar el nivel y la identidad de Las Ventas como primera plaza del mundo.

Estas carencias también se manifiestan en la configuración de la segunda parte de la temporada, particularmente en el ciclo torista de septiembre y en la Feria de Otoño. Se aprecia una falta de originalidad, de criterio selectivo y de verdadero interés a la hora de elaborar estas combinaciones. La reiteración de nombres y la ausencia de riesgo en la elección restan atractivo a unos ciclos que, bien concebidos, podrían convertirse en auténticos referentes de diversidad y autenticidad.

En este sentido, preocupa la falta de creatividad en los desafíos ganaderos, la corrida concurso y la novillada de seis hierros. Resulta especialmente inapropiado que en la corrida concurso participen ganaderías ya anunciadas en el propio ciclo de septiembre, práctica que desvirtúa el sentido original del festejo y empobrece su contenido. Estos festejos representan, precisamente, una oportunidad idónea para abrir el abanico y apostar por hierros menos habituales o por ganaderías con escasas opciones de acudir a Madrid, recuperando la sorpresa y el interés de la afición. Incorporar vacadas de procedencias poco frecuentes aportaría un valor añadido y contribuiría a la defensa de la diversidad genética del toro bravo.

Debe reconocerse, asimismo, la mejora apreciable en la presentación de los animales a lo largo de la temporada, especialmente durante los meses veraniegos, un aspecto que en campañas anteriores había mostrado ciertas carencias. No obstante, en algunos festejos de la Feria de San Isidro se lidiaron reses que no estuvieron a la altura de los mínimos exigibles en esta plaza. Conviene recordar que peso y volumen no son sinónimos de trapío. A ello se suma la preocupante falta de integridad observada en determinadas corridas, con la presencia de las denominadas “bolitas”.

En contraste, nos congratulamos por el notable trapío de las novilladas, con animales bien rematados y de expresión seria, acordes al prestigio que exige esta plaza.

Desde la Asociación El Toro de Madrid insistimos en la necesidad de devolver al toro — en toda su integridad, diversidad y riqueza de comportamientos— el papel central que le corresponde.

## **Temporada estival**

La temporada de Madrid es una de las señas de identidad esenciales de la Plaza de Toros de Las Ventas: la continuidad de sus festejos sostiene su prestigio, define su personalidad como plaza de referencia y mantiene vivo el nivel de exigencia que la distingue. Es en la regularidad de su calendario donde Las Ventas afirma su categoría, reafirma su autoridad y cumple su función como escenario decisivo para toreros y ganaderías. Fortalecer la temporada no sólo preserva una tradición, sino que garantiza que la plaza conserve su condición única, su pulso propio y su razón de ser dentro de la tauromaquia.

Por ello, exigimos la recuperación de las corridas de toros semanales durante los meses de julio y agosto. Durante décadas, los festejos mayores del verano fueron columna vertebral del calendario madrileño y un aliciente fundamental para miles de aficionados. Las corridas dominicales estivales actuaban como un tejido conductor que aseguraba la continuidad temporal de la temporada, oxigenaba la economía del sector y servía de auténtica arteria de sustento para el conjunto de ferias y festejos mayores de nuestra geografía. Su desaparición no sólo mengua el cartel de la plaza, sino también su pulso cultural y social.

La tradición, entendida no como un ancla sino como un faro, invita a recuperar aquello que ha dado sentido y grandeza a Las Ventas. Por ello apelamos a su responsabilidad como gestores de un bien de interés cultural para que reconsideren la programación de corridas semanales durante julio y agosto, tal y como la historia, la afición y la lógica taurina reclaman. Reivindicamos así la plena recuperación de estos festejos y el cumplimiento de las promesas de potenciar verdaderamente la temporada: Madrid es plaza de temporada y debe serlo de forma efectiva, con festejos mayores y toros cuatreños o cinqueños también en pleno verano, como algo habitual y no excepcional.

## **Certamen *Cénate Las Ventas***

Ya su propio nombre es una declaración de intenciones. *Cénate Las Ventas* nace concebido como un reclamo más propio de un festival gastronómico que de la primera plaza del mundo, y las consecuencias no han tardado en hacerse visibles: borracheras, desalojos, trasiegos continuos, falta absoluta de atención y respeto a la lidia, y una preocupante permisividad por parte del personal. Nada de ello es un accidente puntual, sino el resultado previsible de un modelo que antepone el consumo al respeto debido al espectáculo.

Convertir la plaza en un espacio donde prima la animación ajena al ruedo supone una degradación evidente del rito taurino y una falta de consideración hacia quienes acuden a presenciar la lidia con la seriedad que esta exige. Resulta paradójico que, mientras se insiste en la necesidad de potenciar la temporada, se impulse un formato que interfiere directamente en la liturgia indispensable para que la corrida se desarrolle con la dignidad que una plaza como Las Ventas demanda.

Madrid no puede permitir que la anécdota se convierta en costumbre ni que el tendido derive en un botellón encubierto: la plaza y la Fiesta exigen un respeto que debe empezar por la propia institución. Atraer público nuevo es legítimo, pero ha de hacerse desde la cultura taurina y no desde la banalización del tendido, pues lo contrario perjudica al aficionado, erosiona la esencia de la Monumental y diluye su condición de referente mundial. En definitiva, *Cénate Las Ventas* evidencia un rumbo desacertado que debe corregirse cuanto antes para preservar la identidad, la categoría y la seriedad que han hecho de esta plaza la auténtica catedral del toreo.

### **La discoteca: un uso incompatible con la esencia de la Plaza de Toros de Madrid**

La presencia de una discoteca en el interior de Las Ventas constituye uno de los mayores despropósitos acometidos en los últimos tiempos. No se trata de una cuestión estética o de gustos: es una incompatibilidad absoluta con la naturaleza, la historia y la dignidad de la plaza. Instalar un espacio de ocio nocturno, ajeno por completo a la liturgia taurina, introduce en un recinto sacro una actividad que lo banaliza, lo contamina y lo somete a un uso para el que jamás fue concebido.

Del mismo modo que una catedral no alberga una discoteca o un museo nacional no permite un botellón en su vestíbulo, Las Ventas —por su categoría simbólica y condición de Bien de Interés Cultural— exige un respeto equivalente. Convertir sus galerías en un espacio de fiesta nocturna degrada su atmósfera y sustituye solemnidad, tradición y recogimiento por un modelo de negocio que nada aporta a la plaza ni a la afición. Es, en esencia, un atentado contra el espíritu del edificio.

Que la mayor plaza del mundo pueda ser percibida como un local de ocio nocturno —y no como un templo de la tauromaquia— evidencia hasta qué punto se ha perdido la perspectiva sobre lo que Las Ventas representa. No puede aspirarse a recuperar su esplendor mientras se tolera una actividad que socava su prestigio y rompe la continuidad simbólica entre lo que la plaza es, ha sido y debe ser. Si de verdad se quiere proteger la Monumental, el primer paso es claro: devolverle su identidad eliminando aquello que la contradice frontalmente. Acabar con la discoteca no es purismo, sino un acto de respeto, coherencia y defensa del patrimonio cultural de Madrid. Preservar Las Ventas implica situar el festejo taurino en el centro y restituir al monumento la dignidad que merece; no es nostalgia, sino responsabilidad con una plaza que es patrimonio de todos los madrileños, catedral del toreo y referente de España ante el mundo.

### **La pérdida del carácter popular de Las Ventas**

En los últimos años, la política de precios en Las Ventas ha experimentado incrementos constantes, especialmente para el público general. Esta deriva ha favorecido a la empresa adjudicataria y ha dejado desprotegidos a los ciudadanos madrileños, legítimos propietarios de la plaza mientras siga siendo un bien público. Resulta especialmente grave que los mayores aumentos recaigan sobre las localidades más populares, castigando a quienes sostienen la temporada domingo tras domingo.

Mientras tanto, el Centro de Asuntos Taurinos permanece impasible, renunciando a defender a quienes debería proteger. La equiparación de los precios de temporada a los de las grandes ferias desincentiva acudir a los toros fuera de feria, dificulta la creación de nueva afición y ataca directamente el concepto mismo de plaza de temporada. La liberalización total de precios introducida en el último pliego ha derivado en un modelo injusto, poco transparente y profundamente perjudicial para el futuro de la temporada en Madrid.

Esta política tarifaria no es un simple desacierto administrativo: supone un ataque directo a la idiosincrasia de Las Ventas y a su espíritu como plaza popular. Históricamente, la Monumental ha sido un espacio accesible y democrático, donde convivían todas las clases sociales y cuya seriedad se alimentaba precisamente de esa diversidad. Cuando los precios expulsan al aficionado común y convierten la asistencia en un lujo, la plaza deja de ser lo que es, desnaturalizando su esencia y comprometiendo su papel como referencia mundial. Si Madrid pierde su carácter popular, pierde su alma; y sin alma, no habrá empresa, pliego ni modernización capaces de sostener su verdadera grandeza.

El error de haber permitido la liberalización total de precios está teniendo consecuencias muy negativas. El Centro de Asuntos Taurinos y la Consejería competente, responsables de esta situación, deben asumir su parte y corregir de inmediato un modelo que perjudica tanto a la afición como al porvenir de la temporada en Madrid.

### **Abonos de temporada: acceso, valor y responsabilidad**

La iniciativa de ofrecer abonos de temporada para jóvenes y jubilados busca facilitar el acceso a colectivos clave para la continuidad de la afición. Sin embargo, tal y como se ha planteado —con bonificaciones del 100% que los convierten en completamente gratuitos— crea una apariencia engañosa de fomento de nuevos públicos que no se corresponde con la realidad ni con la responsabilidad cultural que supone asistir a Las Ventas.

Regalar la entrada a la primera plaza del mundo desdibuja la noción del valor: como en cualquier monumento o patrimonio cultural, incluso a un precio simbólico cumple una función pedagógica esencial al recordar que lo que se disfruta tiene un coste real y un significado que va más allá de lo económico. La gratuidad absoluta, lejos de crear afición, banaliza la experiencia, devalúa el respeto por la liturgia del festejo y convierte en la asistencia en un acto sin implicación, pues aquello que se regala, con frecuencia, ni se aprecia ni se entiende.

Si se pretende atraer a jóvenes y facilitar el acceso a los mayores, las bonificaciones deben existir, pero siempre manteniendo un valor simbólico que preserve la relación entre coste y valor. Además, es imprescindible establecer un control de asistencia mínima que evite la acumulación de abonos gratuitos sin uso y garantice que estas facilidades cumplen su propósito: acercar la plaza a quienes verdaderamente desean vivirla y respetarla.

Atraer público es importante; mantener el valor de la plaza, imprescindible.

### **Regeneración de la suerte de varas**

Somos conscientes de que Las Ventas, por su importancia y categoría, debe seguir siendo el espejo en el que se miran todas las plazas. Por ello, reivindicamos con urgencia una regeneración profunda del tercio de varas, una suerte esencial para el desarrollo de la lidia y uno de los momentos más emocionantes y reveladores cuando se ejecuta como mandan los cánones.

Exigimos una implicación real por parte de la empresa en la defensa de la calidad y la pureza de esta suerte, cuya degradación se ve agravada por su inacción. Entre las medidas imprescindibles, reclamamos la contratación de caballos con un peso proporcionado y equilibrado, condición necesaria para que exista una lucha auténtica entre toro y caballo, desarrollada con la ecuanimidad que hoy brilla por su ausencia.

Resulta incomprensible, además, que una plaza de la categoría de Las Ventas carezca, después de más de noventa años de historia, de una báscula en el patio de caballos. Su ausencia es un despropósito y su instalación permitiría garantizar la integridad reglamentaria, situar a la plaza a la altura de su rango como primera del mundo y ofrecer al espectador un elemento adicional de análisis que enriquecería la comprensión del espectáculo.

### **Transparencia en las actas**

Seguimos reclamando la publicidad de las actas de reconocimiento de las reses y caballos —tanto de los que se aprueban como de los que se rechazan— así como la difusión de los análisis post mortem y de los informes relativos a la integridad de las astas, un asunto que continúa siendo tabú para la mayoría de los profesionales implicados. No hemos apreciado la menor voluntad, por parte de quienes deben garantizar la transparencia, de atender o implementar las propuestas que venimos trasladando en sucesivos escritos, siempre a favor de una Fiesta más íntegra y de un espectáculo a la altura de los que representa la primera plaza del mundo.

Confiamos en que estas consideraciones contribuyan a una gestión más seria, responsable y acorde con la categoría de Las Ventas. La afición madrileña que sostiene, llena y da sentido a esta plaza merece una respuesta a la altura. Por nuestra parte, seguiremos vigilantes y comprometidos con la defensa del toro, del espectáculo y de la identidad de la Monumental.

Un cordial saludo,



Carlos Rodríguez-Villa Rey  
Presidente de la Asociación El Toro de Madrid